



SADO EL NIÑO MALTRATADO

Modalidad Colectiva

C.C.: Villaeuropa 6º B

Autores: Mónica Pérez Álvarez

Belén Muriana Portela

Pilar Villacañas Martinena

Rebeca García Lorenzo

Tania Rodríguez García

Érase una vez un niño africano que se llamaba Sado, como sus padres Ariadna y Andalá no tenían trabajo en su país no tuvieron más remedio que emigrar a otro país y decidieron venir a España, porque otros familiares ya habían hecho lo mismo. Estos familiares les habían habado muy bien de nuestro país. Se ubicaron en un pueblecito de Ciudad Real, llamado Vilarrubia de los Ojos, con una población de aproximadamente 3000 habitantes. Era un pueblo con monumentos de mucha tradición, también tenía un museo de arqueología, dos colegios y un edificio monumental en la plaza que era el Ayuntamiento.

Habían vivido siempre en Sushana, un pueblo muy poco desarrollado de África, donde no había luz eléctrica, ni agua corriente; no se podían bañar en las casas y tenían que ir a un río que estaba a dos kilómetros del pueblo. Su alimentación básica era el arroz que recibían en grandes camiones, enviados solidariamente de otros países, sobre todo de Asia.

Una vez asentados en el pueblo de Vilarrubia de los Ojos, Sado tenía que escolarizarse y, se matriculo en uno de los dos colegios. Sado tenía 6 años y los primeros días fueron normales pero cuando llevaban un par de semanas tres chicos mayores que él, en el patio un día le pegaron por ser de distinto color, le amenazaron y le dijeron que si decía algo a alguien le pegarían más fuerte.

Él por miedo a las amenazas no se lo contaba a nadie, ni si quiera a sus padres, ni a su profesora. Él sabía el nombre de estos tres niños, se llamaban, Pedro, Pepe y Manolo.

Todo empezó porque Pedro un día les contó a Pepe y a Manolo que ese niño negro les iba insultando a sus espaldas, cosa que era mentira. Era una estrategia para maltratarlo con

alguna excusa y le apoyaran. No necesitaron nada más para que los otros dos empezaran a discriminarlo y a perseguirlo durante el recreo, sólo por el hecho de ser negro.

Sado seguía sin decir nada a nadie, la mayoría de los días era arrinconado en una esquina del patio y allí le insultaban, le pegaban golpes y encima le amenazaban si se lo contaba alguien.

Sado con tan pocos años era un niño muy resistente y muy fuerte mentalmente para su edad. Más adelante incluso le mandaban dibujo ridiculizándolo y con amenazas que no se los enseñaba a nadie. El maltrato físico era tan evidente que utilizaba pantalones largos, aun en tiempo bueno, y camisetas de manga larga para ocultar los moratones que le habían hecho en el cuerpo. Sus padres no lo habían descubierto porque se bañaba sólo y se desnudaba y se vestía con mucho cuidado en su dormitorio cuando sus padres no estaban presentes.

Claro, esto no podía soportarlo por mucho tiempo ni tampoco ocultarlo a sus padres, porque algún día lo descubrirían, así que empezó a faltar a clase algún día que otro. Cuando la profesora le preguntaba al día siguiente siempre tenía una excusa de su falta de asistencia, y además convencía a la profesora.

Sus padres empezaron a sospechar que algo le pasaba en los últimos días porque no tenía esa alegría que siempre había demostrado con ellos, incluso veían una mirada distinta en él. Hablaron con la profesora y les comentó que faltaba últimamente bastante. Los padres le dijeron a la profesora que en los últimos días no lo habían llevado al médico, como Sado había dicho a su profesora.

Ese mismo día después de hablar con la profesora, tuvieron una charla con Sado en su casa, pero no hubo forma de sacarle nada de lo que estaba pasando. Cuando Sado fue a bañarse, su madre preocupada, quiso hablarle tranquilamente en el cuarto de baño mientras le bañaba, al darle una toalla para secarse, su madre se llevó la más desagradable sorpresa de su vida. Tenía el cuerpo lleno de moratones y Sado le contó a su madre que se había caído por las escaleras, su madre no le creyó. Por la tarde-noche cuando su marido Andalá volvió del trabajo al observar otra vez los moratones observaron que no eran todos del mismo día, así que hablaron muy seriamente y Sado no pudo aguantar más confesando que

se lo había hecho en el colegio unos niños mayores. Los padres muy disgustados y tristes casi no pudieron dormir esa noche.

Al día siguiente nada más abrir el colegio, los padres de Sado y él mismo entraron en la clase y hablaron con la profesora. Al principio la profesora no daba crédito a lo que escuchaba, ni tampoco se lo podía creer, pues no había sospechado nada ni le había llegado el más mínimo comentario. Pero ahora entendía las faltas de asistencia a Sado.

La profesora prometió a los padres que esto lo arreglaría ella ese mismo día. Primero se lo contó al director del colegio y los dos durante el recreo paseando disimuladamente por el patio, cuando ya llevaban casi la mitad del recreo observaron que tres niños se dirigían hacia Sado y se lo llevaban a una esquina del patio. Eran los tres niños de siempre Pedro, Pepe y Manolo. No les dio tiempo a pegarle porque cuando iban a hacerlo, la profesora y el director les sorprendió y ellos disimulando les dijeron que lo habían visto por allí solo y querían entretenerlo para que no se encontrara solo.

El director los llevo inmediatamente a su despacho junto con Sado y allí después de muchas mentiras de los tres, delante de Sado confesaron que al principio no querían hacerle daño, pero que conforme pasaban los días se lo pasaban mejor y llegaron a los golpes. Pepe y Manolo le echaron la culpa Pedro que les había dicho que Sado les insultaba por la espalda. Esto no pudo mantenerlo mucho tiempo Pedro porque Sado lo desmintió rápidamente y el director vio en sus ojos que decía la verdad.

El director llamó a los padres de los tres niños mayores y les contó toda la historia de sus hijos con este niño negro, que por ser de ese color lo habían escogido para reírse de él y maltratarlo. Los padres avergonzados exigieron al director que llamara a sus hijos y se presentaran allí delante de ellos. Así paso y los tres niños mayores igualmente con el director confesaron delante de sus padres lo que habían hecho. Los padres pidieron perdón a Sado y a los padres de éste.

Estos tres niños aprendieron una lección muy importante este día, aparte del castigo merecido, que no se puede discriminar ni maltratar a nadie por su color de piel.

¡ Ojala todos entendamos este mensaje!

FIN